

LIMITES APROPIADOS PARA NIÑOS PEQUEÑOS: UNA GUÍA PARA SU DISCIPLINA

Karen DeBord, PhD., Child Development Specialist

North Carolina Cooperative Extension Service, Raleigh, USA

RESUMEN

Este documento en dos partes, ayuda a los padres y maestros en el establecimiento de límites apropiados para la conducta infantil. La Primera Parte empieza ilustrando la diferencia entre castigo y disciplina. Señala cuatro razones básicas para portarse mal: (1) ganar atención, (2) obtener poder, (3) lograr venganza, o (4) sentirse inadecuado. Cada una de estas razones se define completamente y se proporcionan consejos para manejar el comportamiento. Se discuten los logros del desarrollo en los primeros dos años, el periodo pre escolar y la infancia intermedia, en un esfuerzo por caracterizar significativa y apropiadamente las expectativas del comportamiento de los niños. La Primera Parte finaliza enlistando los puntos principales cubiertos en el texto, así como las actividades para ayudar en el establecimiento de límites apropiados. La Segunda Parte inicia con una exposición de los tres estilos básico de crianza: el tolerante, el exigente y el negociador. Se presentan estrategias para ayudar a los padres y maestros a disminuir los problemas de disciplina, incluyendo: (1) ambiente apropiado, (2) límites, (3) empatía, (4) compartir el control, (5) ponerse de acuerdo, (6) dar opciones, (7) mantener auto control, y (8) ser consistente. Se presentan guías para manejar la conducta indeseable, incluyendo la enseñanza de consecuencias naturales, consecuencias lógicas, tiempo fuera y redireccionamiento. La guía termina con actividades que refuerzan puntos clave abarcados en el texto.

Traducción del Dr. Jaime E Vargas M

Colegio Latinoamericano de Atención Psicopedagógica

PRIMERA PARTE

Dorita tiene 5 años. Ella gimotea no solo cuando la dejan en la guardería, sino casi todo el tiempo cuando va de un lado para otro. Una vez que se interesa en alguna actividad, la atención de Dorita se enfoca completamente en ella, hasta otro niño trata de jugar con ella o hasta que se pide que abandone la actividad. Entonces, se sacude sobresaltándose, generalmente avienta un juguete o se va a retorcer a una esquina de la habitación. Durante actividades grupales, ella llora hasta que se le permite sentarse en el regazo de la cuidadora de los niños. Las cuidadoras la han puesto en tiempo fuera, sentándola en un sillón de colchoneta (poltrona), lo que a ella parece no importarle. Cuando llega el momento de irse a casa, se pone a llorar. Tanto las cuidadoras como sus padres se sienten frustrados.

¿Cómo podrían las cuidadoras y los padres de Dorita trabajar con ella para que se porte mejor?

¿Debería ser castigada o aprender disciplina?

Castigar es actuar contra el niño como consecuencia de su comportamiento.

Disciplinar es moldear al niño, enseñarle a comprender los límites en el hogar o en otros escenarios. Aunque usted pueda establecer reglas sobre cómo deberían de comportarse, muchos niños no empiezan a actuar mostrando auto control, hasta que tengan algunos años de edad (alrededor de 7 o 9). Para los niños menores de esta edad, la disciplina consiste en aprender auto control.

Los niños tienen que atravesar por diversas etapas de aprendizaje y desarrollo conforme maduran. Los problemas de disciplina son una parte normal del desarrollo infantil. Aunque pareciera que se tratara de comportamientos “buenos” y “malos”, cada etapa tiene sus lados positivo y negativo. Los padres y los maestros consecuentemente deben comprender estos estados de desarrollo para poder determinar qué comportamientos realmente pueden esperar y para decidir cuándo la conducta de un niño resulta apropiada.

¿Por qué se portan mal los niños?

De acuerdo con algunos expertos en desarrollo infantil, los niños generalmente se portan mal por una o más de cuatro razones: ganar atención, obtener poder, lograr venganza o sentirse incapaces.

Atención – Cuando los niños consideran que ellos solo “se les toma en cuenta” cuando son notados. Se sienten importantes cuando tienen completamente la atención.

Mientras la mamá se está alistando para ir a trabajar, Amanda salta de la silla donde está almorzando y le pide a su mamá que venga a ayudarla en el baño. Cuando le dicen que ella puede ir sola, Amanda empieza a jalar a su mamá de una pierna y gime diciendo “Es que no puedo”. La mamá le replica “Amanda tú puedes, debes intentarlo”. Luego de unos cuantos minutos, Amanda regresa pidiendo que su mamá le abroche los pantalones. Dándole ayuda, la mamá reasume su rutina. Amanda nuevamente le dice, “¿Puedes venir aquí?”

Consejos: En esta situación, las madres pueden responder otorgando atención positiva en otros momentos, ignorando la conducta inapropiada, estableciendo rutinas, motivando, redireccionando o estableciendo momentos especiales de atención exclusiva.

Poder - Cuando los niños piensan que solo “se les toma en cuenta” cuando están en control de la situación y que “nadie los manda”.

Lupita está lista para ir de compras cuando su papá dice que van a ir al super. Ella agarra su bolsa de monedas, lista para comprar. En la tienda, ella pise cosas costosas que no puede pagar. Cuando encuentra algo que vale menos de unos pocos pesos, ella cuenta su dinero y paga. Habiendo gastado sus monedas, continúa gimiendo por otras cosas “que necesita”. Su mamá le dice, “Vamos a tener que irnos si tu sigues queriendo comprar todo”. Ella le ruega para no irse, así continúa curioseando. Poco tiempo después, ella pide que le compren otra cosa que ha visto y gritando pide que se lo compren. Esta vez su papá intenta que se porte bien, pero ya no tiene paciencia. Ella llorando le grita, “¡Eres un tacaño!”. Le lanza una mirada fulminante y murmura “no me quieres”. El papá la toma de la mano y la lleva al auto. Cuando llegan a casa, el juguete de 20 pesos lo deja en el carro, olvidado.

Consejos: En esta situación, los padres pueden responder con amabilidad, pero con firmeza, dándole elecciones limitadas, estableciendo límites razonables, motivando y redireccionando al niño hacia una actividad mas aceptable. Cuando los niños retan sus límites y hacen una demostración pública para confirmarse, los padres pueden continuar apegándose a las reglas básicas, dejándoles saber que su comportamiento es inaceptable. De ser posible, abandonar la situación (la tienda o el lugar donde estén de visita). Hablarán cuando las cosas se calmen en un momento posterior.

Venganza – Cuando los niños consideran que solo “se les toma en cuenta” si lastiman a otros, siendo que ellos mismos se sienten maltratados.

José ha estado gimoteando cuando su mamá lo deja cada mañana en la guardería. Estando en casa al atardecer, su papá cocinaba la cena mientras mamá trabajaba todavía. De repente Luisito empezó a gritar. El papá aventó el pelador de papas y corrió a ver qué estaba pasando. José sujetaba a Luis como un luchador y le torcía una oreja. El papá le gritó a José, diciéndole ¿Por qué no puedes dejar en paz a tu hermano? ¡Vete a tu cuarto y espera a que yo vaya!

Consejos: Algunas veces las razones para portarse mal no quedan claras. Cuando aparece una nueva manera de portarse mal, los niños y los padres deben hablar sobre ello y expresar lo que sienten. Los padres pueden responder evitando el castigo severo y la crítica, construyendo confianza, escuchando, reflejando sentimientos, practicando los sentimientos compartidos, promoviendo fortalezas y actuando compasivamente.

Incapacidad - Cuando los niños piensan que “se les toma en cuenta” solo cuando convencen a otros de que no deben esperar nada de ellos ya que están desamparados y son incapaces.

El maestro de Jorge pregunta a sus padres qué será lo que está afectando el rendimiento de Jorge en la escuela. El maestro dice, “No completa las tareas que se le asignan y sin importar cuanta ayuda le brinde, siempre se atrasa”. La mamá le responde, “Él tampoco quiere hacer nada en la casa. Me he cansado de pedirle que haga tareas en casa ya que cuando las hace, es muy descuidado y las hace muy mal. Yo tengo que componerlas”.

Consejos: Los padres pueden responder motivando a sus hijos a intentar las cosas, enfocándose en las fortalezas de ellos, evitando criticarlos o tenerles compasión, ofreciéndoles oportunidades para su éxito y enseñándoles habilidades mediante pequeños pasos.

Etapas del Desarrollo

Los Primeros 2 Años

Desde el nacimiento hasta cerca de los 2 años, los niños necesitan construir relaciones cercanas con sus padres y otras personas importantes a su alrededor. Estos vínculos hacen posible que los niños elaboren sientan que los aman y los cuidan. Están aprendiendo a trascender los objetos permanentes y a desarrollar una sensación de confianza. Es solo cuando experimentan el mundo tocándolo, cayéndose, empujando y jalando, que empiezan a aprender.

Durante este periodo, los niños no creen que las cosas existan, a menos que las puedan ver. Esta es la razón por la que se les dificulta alejarse de sus padres.

Para sentirse cerca de alguien, los niños necesitan contar con que sus necesidades sean satisfechas en el momento adecuado. La elaboración de un sentido de confianza, es la primera etapa en su desarrollo emocional.

Los Años Pre Escolares

Estos años son los más significativos en la vida de una persona. Es cuando se desarrollan las habilidades sociales y el lenguaje. Los niños de estas edades también aprenden símbolos. Por ejemplo, aprenden a ver una fotografía de una pelota reconociendo que representa a una pelota de verdad. El reconocimiento de símbolos es un paso importante hacia el desarrollo importantes habilidades como sería la habilidad para leer.

Dar los primeros pasos, explorar y golpear accidentalmente puede preocupar a los padres, pero se trata de comportamientos normales. Cuando los niños manosean, sienten, miran, revuelven, voltean objetos y los avientan, están desarrollando habilidades. La exploración resulta intelectualmente saludable y ayuda a los niños a evaluar su independencia. Aunque estos comportamientos produzcan una pugna entre el niño y sus padres, no nos deben de sorprender y hay que planificar para que sucedan en un ambiente seguro.

La independencia es una emoción que hay que promover durante los primeros años pre escolares. Las alternativas son la vergüenza y la indecisión. Muchos eventos significativos ocurren durante estos años (entre 2 y 3, en particular el lenguaje y el entrenamiento en control de esfínteres). Ante los usos inapropiados del lenguaje y los accidentes para ir al baño, padres y cuidadores deben ser sensibles, para evitar emplear culparlos o castigarlos, por los que son actos completamente normales del desarrollo.

Una vez que los niños aprenden a manejar su independencia, están preparados para desarrollar un sentido saludable de iniciativa. Iniciativa significa iniciar actividades, ser creativos y trabajadores. Los niños que aprenden a iniciar sus propias actividades, disponen de los cimientos para tener experiencias escolares positivas y productivas. Nuevamente, explorar, cuestionarse e investigar, juegan un papel importantísimo en el desarrollo.

Infancia Intermedia

Desde el momento en que inician en la escuela hasta alrededor de los 12 años, los niños están en su infancia intermedia, que es cuando sus habilidades de aprendizaje quedan mejor definidas. Los niños en esta etapa poseen un pensamiento de alto nivel y pueden emplearlo para tomar decisiones más complejas. Como niños siempre han creído que los adultos básicamente dicen la verdad, pero ahora empiezan a poner en duda el pedestal en el que habían colocado a los adultos.

Las reglas adquieren un mayor significado y los niños aprenden no solo reglas para jugar, sino normas que les ayudarán a entender conceptos matemáticos y reglas sociales, como las de decir “por favor” y “gracias”.

Las reglas hacen posible la educación formal.

Semejante a los cimientos para el desarrollo de la iniciativa en los años pre escolares, es el desarrollo de su capacidad para trabajar. Es durante esta infancia intermedia que se construyen los cimientos para convertirse en miembros productivos de la sociedad. Los niños podrían aprender a sentirse inferiores (o incapaces). Los adultos deben buscar la construcción de un sentido de confianza para que estos niños consideren que pueden hacer bien los trabajos. Muchos niños tienen socavada su seguridad laboral, por culpa de padres y maestros que equivocadamente emplean la crítica o la mofa para motivarlos.

Respuestas a las Preguntas de los Adultos:

Una Guía de Enseñanza para un Taller de Padres

Los niños transcurren sus años tempranos tratando de entender cómo adaptarse al mundo. ¿Qué tan dependientes o independientes se les permitirá ser? ¿Cuáles serán las consecuencias de diversas acciones? ¿Cómo deberán de comportarse? ¿A quiénes deberán de copiar para tener éxito?

Además de entender sus comportamientos, los padres deben determinar si les han proporcionado un ambiente estable, cariñoso y comprensivo para ayudarles a aprender y crecer. Las interrogantes que siguen pueden servir como un pequeño conjunto de actividades grupales o para compartir entre padres enseñantes. Podría ser útil considerar estas reflexiones.

¿Se le expone con claridad lo que uno espera de un niño?

Los niños se desarrollan a diferente velocidad, tienen diferentes intereses y ciertamente tienen diferentes tipos de hogar y de familia. ¿Se hacen intentos para preparar a los niños para que enfrenten situaciones novedosas? ¿Se les explica cómo deben comportarse en diferentes situaciones y escenarios, para que no tengan que andar adivinando? Para evitar malas experiencias, se debe mantener una comunicación de ida y vuelta y permitirles a los niños cierto grado de responsabilidad para seguir sus propias reglas y límites.

¿Qué pasa cuando un niño parece rebasar los límites de ciertas relaciones en particular?

Los niños deben tener la seguridad de que los adultos “aún los querrán” si son “malos”. Esto puede ser particularmente importante cuando ocurren diversas alteraciones en la dinámica y estructura familiar.

¿Es que los límites establecidos resultan consistentes, se entienden y se respetan?

Los niños pueden resistir los límites, aunque sientan que los controlan en exceso. La disciplina permite a los niños que desarrollen su propia “voz interior”, que sensiblemente guiará su comportamiento conforme crecen.

Los adultos siempre deben tener cuidado de que ellos también respeten las reglas que imponen a los niños. La congruencia juega un papel principal en la paternidad.

Aspectos Clave

- La disciplina consiste en moldear y enseñar a un niño para que entienda los límites.
- Los niños pueden portarse mal buscando recibir atención.
- Los niños pueden portarse mal porque necesitan ejercer algún control.
- Los niños pueden ofender o lastimar a otros porque no se sienten importantes.
- Ante los niños que se han portado mal, los padres pueden preguntarles ¿Cómo crees que deberías comportarte si te sucede otra vez algo parecido?
- Los padres pueden preparar al niño para enfrentar nuevas situaciones al indicarles la manera de comportarse que se espera de ellos.
- Los padres que entienden las etapas del desarrollo, sabrán bien lo que esperan de sus hijos.

Límites Apropriados para Niños Pequeños:

Una Guía de Enseñanza para un Taller de Padres

El líder del grupo dispone el tono para el grupo, lo que permite compartir informalmente con una confianza y comprensión intuitiva, sin temor al ridículo. La paternidad es un tópico por demás personal. Por supuesto que para que los participantes transiten suavemente, se requiere de acciones. Ahora les presento como sugerencia algunas actividades para estimular a los líderes de la familia.

Actividad: Pídale a los participantes del grupo que imaginen a un niño a quien hayan conocido, alguien a quien vean a diario o con mucha frecuencia. Solicite que piensen algunas formas para describir a este niño. Haga una lista de los términos que empleen, anotándolos en una hoja de rotafolio o en un pizarrón que tengan enfrente.

Actividad: Dramatice las siguientes descripciones de niños, para generar la discusión. Que todos opinen qué harían en cada caso y usted muestre cómo respondería ante estas situaciones.

David es un niño de 4 años de edad. Se pone a llorar cuando su mamá lo deja en la guardería. Juega, pero se da por vencido. Pareciera que no se puede concentrar para terminar los rompecabezas y otras tareas. No quiere abrocharse su chamarra y trata de abandonar el grupo. El maestro le indica al niño permanecer en el grupo y considera que él más bien intenta llamar la atención.

María es una niña bonita de 2 años, con un vocabulario avanzado. Ella disfruta de la mayoría de las actividades de aprendizaje, pero le cuesta trabajo sentarse y estarse quieta durante la sesión grupal y en los momentos para tomar alimentos o bocadillos. María es adorable pero independiente, a veces asombrosamente creativa. Cuando sus padres o maestras le piden “que se acerque”, ella juguetea y sale corriendo.

Actividad: Utilizando unas tarjetas de presentación en blanco, pídale a los participantes del taller que enlisten las características de un niño ideal, una característica en cada tarjeta. Tome las tarjetas y barájeelas, luego haga que cada participante elija una tarjeta y lea en voz alta la característica apuntada.

Actividad: Requiera a los participantes que proporcionen su definición de disciplina. Luego de haber discutido ésta, háganlo con la definición de castigo.

Actividad: Organice a los participantes en grupos pequeños o con el grupo completo, pídale que, en una tormenta de ideas, expongan sus explicaciones de por qué los niños se portan mal.

Actividad: Organizados en pequeños grupos, permita que los padres compartan anécdotas de incidentes de mala conducta con niños. Traten de identificar cuál fue el propósito que generó la mala conducta del niño en esas ocasiones.

Lecturas recomendadas:

Dreikurs, R. (1964) Children the Challenge. New York: Hawthorne Press

Dreikurs, R. & Grey, I. (1968) A new approach to discipline: Logical consequences. New York: Hawthorne

SEGUNDA PARTE

Aunque los investigadores han caracterizado tres estilos básicos de crianza, muchos padres no encajan exactamente en ninguna de estas categorías. Nuestros conocimientos sobre la crianza infantil provienen de diversas fuentes y los padres combinan diversos estilos, dependiendo de una situación dada. Recordando esto, el siguiente texto revisará los tres estilos de crianza denominados como Tolerante, Exigente y Negociador. Al revisar lo que se expresa para cada estilo de crianza, los padres y los cuidadores pueden razonar acerca de su propio estilo básico. Los estilos de crianza influyen en la forma en que se desarrollan los niños.

Estilos de Crianza

Padres Tolerantes

- Es mejor no tener reglas que estarse preocupando porque no las rompan.
- Los niños bien pueden estar bien si solo se les deja solos.
- Mi trabajo y responsabilidades en el hogar me resultan demasiado estresantes. No me puedo estar preocupando por lo que hacen los niños.
- Los niños no me hacen caso, así que mejor me callo.
- Los niños tienen que darse cuenta de que mi trabajo es estresante y que estoy cansada al final del día.

Estas expresiones fueron escritas para describir a los padres permisivos o tolerantes. En este tipo de crianza se hacen pocas demandas, se administra poco castigo, no se imponen reglas, posee poca estructura y se evita ejercer autoridad. Con frecuencia los padres con este estilo de crianza se describen como despreocupados y pasan muy poco tiempo con los niños, evitando la fatiga. Algunas veces argumentan como excusa tener mucho estrés y trabajo para pasar el tiempo con los niños. La inmadurez y la adicción a drogas también pueden ser razones para su falta de involucramiento.

Padres Exigentes

- Los niños deben de obedecer a sus padres, sin andar discutiendo.
- Los niños tienen que hacer lo que yo digo hasta ser lo suficientemente grandes para tomar sus propias decisiones.
- A mí me dieron de nalgadas de chico y el resultado fue bueno.
- Cuando los niños no me hacen caso, les grito y los amenazo con diversos castigos.

- Mi hijo debe conformarse con mis decisiones, sin chistar.

Estos enunciados reflejan la naturaleza general del estilo de crianza de padres exigentes o autoritarios. Estos padres son demandantes y estrictos, emplean el castigo y generalmente no dan oportunidades o libertad de expresión. Ellos valoran la obediencia, la tradición y el orden, rechazando la independencia y la individualidad. A estos padres les disgusta que cuestionen su autoridad. Pueden emplear el castigo físico, gritar o amenazar como medidas disciplinarias.

¿Qué tipo de criaturas produce esta forma de disciplina? La investigación nos indica que los padres exigentes pueden producir niños que carecen de espontaneidad, curiosidad y creatividad y que con frecuencia tienen limitada su independencia y asertividad. Estos niños no aprenden a tomar decisiones por sí mismos, más bien dependen de otros, refugiándose en su sentido de control. Pueden desarrollar una auto estima baja y ser agresivos y desafiantes.

Padres Negociadores

- Los niños deben tener opciones.
- A veces los niños tienen razón. Yo intento escucharlos.
- Aunque cuesta trabajo, padres e hijos deberían tratar de hablar sobre las decisiones familiares, permitiendo que cada quien exponga lo que siente.
- A los niños hay que dejarles que sean ellos mismos.
- Yo cuido de no criticar o burlarme de mis hijos o ponerles apodos, aún cuando no puedo entender porqué hacen lo que hacen.

Los padres negociadores, aunque no son perfectos, tienen un mejor balance en su estilo de disciplina, estipulando estándares y expectativas altas para comportarse de manera responsable, imponen reglas que promueven el esfuerzo y promueven la independencia y la individualidad. Reconocen los derechos individuales de los niños y les ofrecen opciones. Hay una mejor comunicación y escuchan con una postura cercana a un intercambio democrático.

Los hijos de este tipo de padres generalmente son competentes, responsables, independientes, tienen una auto estima alta y confianza en sí mismos y tienen una mayor capacidad para controlar su agresividad.

Cómo Reducir los Problemas Disciplinarios

Es importante que los padres se den cuenta que para que los niños crezcan, deben vivir las experiencias de su infancia. No hay otra forma de lograrlo. Crecer implica experimentar preocupaciones y frustración. Para reducir los problemas de conducta, lo mejor puede ser el *prevenirlos*. Si los padres se dan cuenta de lo que pueden esperar de los niños conforme crecen, este conocimiento puede usarse para construir un ambiente saludable y un conjunto razonable de expectativas, que puedan reducir algunas tensiones.

Los principales conceptos que deberíamos recordar son la congruencia, la prevención, el respeto, el reconocer las limitaciones de los niños, el sentido común, así como el buen humor. La disciplina trata de guiar a los niños mediante el aprendizaje de habilidades y de auto control, para enfrentar la vida que tienen por delante.

Los listados siguientes pueden ayudar a los padres y maestros a evaluar el ambiente, así como sus interacciones con los niños.

Preparar el Ambiente

- ¿Tienen los niños suficientes recursos y materiales de manera que no tengan que compartir demasiadas cosas o esperar mucho para acceder a otras?
- ¿Está bien organizado el ambiente? ¿Hay algunas áreas desordenadas?
- ¿Se cuenta con áreas donde el niño este seguro? ¿Tiene su propia habitación? ¿Siempre hay una persona cuidando desde una esquina?
- ¿Cuenta con diversos materiales de juego entre los que pueda escoger?
- ¿Se le ofrecen actividades apropiadas para su habilidad?
- ¿Se hace posible remover las barreras del éxito para evitar la frustración?
(por ejemplo, enderezar las piezas de un rompecabezas)
- ¿Se mantienen los episodios de espera a un nivel realista?
(para tomar turnos, recibir alimentos, ser escuchados)
- ¿Se mantienen las áreas sin objetos peligrosos o riesgos de accidentes?

Establecer Límites

- Para establecer reglas o límites ¿Se involucra a los niños mayores (en edad escolar)?
- ¿Resultan estos límites razonables?
- ¿Están estos límites basados en las habilidades de los niños y en su capacidad de comprensión?
- Al explicar los límites ¿Se toma en cuenta la habilidad verbal de los niños?

- ¿Se utiliza un lenguaje positivo? (sin imposiciones ni críticas)
- ¿Se les da tiempo a los niños para que se ajusten a los límites?
- ¿Se evitan las comparaciones para prevenir resentimientos y daños a la auto estima?
- ¿Los adultos actúan modelando roles positivos?
- ¿Se promueve que se use la moderación en la manera de reaccionar?
(“Me gusta tu manera de jugar” o “Veo que estas listo para empezar, aquí está el pegamento”)
- ¿Se refuerzan los comportamientos deseables?
(recuerde que los niños no son “buenos niño” o “malos niños”)

Uso de Empatía

- En toda comunicación ¿Se brinda apoyo y sutileza?
- Para entender lo que los niños dicen ¿Se aclara su sentido?
(¿Quieres decir que ...?)
- ¿Se usa el tono de voz y la sonrisa para expresar empatía?
- ¿Se promueve establecer una buena relación con cada niño?

Control Compartido

- ¿Pueden los niños tener algo de control o es importante para los adultos enfrentar todos los retos?
- ¿Se les presta atención a las ideas y los razonamientos de los niños?
- ¿Se cuenta con un ambiente de intercambio recíproco?
- ¿Se presenta un menú de posibilidades?
¿Podrían las frases incompletas y las interrogantes abiertas estar al alcance para inducir a los niños a pensar y formular decisiones? (“¿Tú que piensas que pasaría si ...?”)
- ¿Las interrogantes son sinceras? (¿Cómo vas a resolver eso? ¿Qué vamos a hacer sobre eso?)

Compartir los Razonamientos

- ¿Se promueve que los niños busquen soluciones?
- ¿Se asienta y se responde positivamente cuando los niños empiezan a elegir y tomar decisiones?
- Cuando los niños piden consejo ¿Se les presentan opciones?

Uso de Elecciones

- ¿Se permite elegir a los niños desde muy chicos, sin importar que sean elecciones intrascendentes?

(como el color de los calcetines)

- ¿Se ofrecen al niño dos opciones a elegir respecto a lo que el adulto espera vivenciar con alguna experiencia?
- ¿Las opciones a elegir siempre son caminos seguros?

Mantener el Auto Control y Entender su Desarrollo

- ¿Se reservan las discusiones para después de algún berrinche o expresión de ira?
- ¿Se proporcionan formas adecuadas para expresar la ira?
- ¿Se usa apropiadamente el tiempo fuera?
- ¿Se plantean alternativas y formas de redireccionamiento, en lugar de plantear amenazas o sobornos?

Ser Consistente

- ¿Se consideran las consecuencias personales antes de plantear sugerencias?
- ¿Existen planes de seguimiento para evaluar las actividades sugeridas?
- ¿hay una relación de confianza entre el niño y el adulto?

Algunas Formas de Tratar los Comportamientos Indeseables Persistentes

Además de aprender sobre las etapas del desarrollo infantil y planear formas de prevenir situaciones que pueden conducir a comportamientos indeseables, los padres y maestros pueden necesitar decidir cómo manejar algunas conductas.

Consecuencias Naturales

En muchas ocasiones, los niños aprenden como resultado de consecuencias naturales. Por ejemplo, un niño que no se coma su cena durante este episodio de alimentación puede sentir hambre cuando ya no se pueda comer algo hasta que llegue el desayuno. O un niño que olvide guardar sus patines en un lugar adecuado cada noche, puede que un día descubra que se los han robado.

Consecuencias Lógicas

Cuando las consecuencias naturales no son seguras o apropiadas, se pueden emplear consecuencias lógicas. Los niños frecuentemente pueden ayudar a establecerlas (y con frecuencia son más estrictos con ellos mismos de lo que serían sus padres). Las consecuencias de los comportamientos deben relacionarse de alguna forma

con la conducta. Designadas como consecuencias lógicas, ya que el niño puede observar directamente cómo se relaciona la consecuencia con la conducta. Por ejemplo, si el niño rebasa sus límites al montar en bicicleta, retirarle la bicicleta por un tiempo razonable podría ser la consecuencia. O si no recoge sus juguetes, una consecuencia razonable podría ser regalarlos para la caridad o al menos escondérselos por algún tiempo.

Tiempo Fuera

Durante la infancia temprana, los niños son muy egoístas. Lo que resulta normal. Los niños pequeños creen que el mundo gira alrededor de ellos. Estos niños se sienten confundidos y frustrados cuando tienen que enfrentar el hecho de que ellos no son el centro del universo. Requieren de la guía de los adultos conforme empiezan a encontrar las formas apropiadas de liberar sus emociones y desarrollar su capacidad de auto control.

La técnica del *tiempo fuera*, con frecuencia se emplea con niños que por momentos pierden su auto control. El auto control es un proceso que hay que desarrollar. Hasta que los niños han aprendido a ver más allá de sí mismos y tienen la habilidad de ver cosas a través de los ojos de los demás, resulta difícil cambiar sus comportamientos egoístas.

Muchos niños pueden tener 7 años o más, antes de que empiecen a hablar acerca de las consecuencias de su conducta y la planifiquen. Una buena parte de esta auto evaluación radica en la comparación social. La comparación social es el acto de aprender de modelos de comportamiento (roles), imitándolos y haciendo uso de comportamientos apropiados para diversos escenarios.

El tiempo fuera puede ser muy efectivo cuando se usa esporádica y apropiadamente. El tiempo, en sí mismo, le da al niño la oportunidad de calmarse. Luego, el niño puede continuar su actividad. Los niños que ven el tiempo fuera, como un castigo, pueden no emplear esa situación de tiempo fuera como lo intenta su cuidador. En lugar de calmarse o de reflexionar sobre cómo deberían de comportarse, el niño puede pasar el tiempo maquinando cómo tomar venganza.

Las siguientes interrogantes pueden ayudar para que usted sepa cuando usar el tiempo fuera:

- ¿Se usa el tiempo fuera con intención de que el niño se reagrupo?
- ¿Se usa el tiempo fuera como un retiro para el niño y no como un “respiro” para el adulto?
- ¿Se usa el tiempo fuera como una posibilidad entre otras alternativas?
- ¿Se les da la oportunidad a los niños de ejercer cierto control, al poder elegir lo que hacen cotidianamente?

Emplee el tiempo fuera esporádicamente. Cuando se usa el tiempo fuera, hágalo porque el niño lo necesite y no porque usted esté enojado. También, asegúrese que la cantidad de tiempo sea apropiada y este aspecto le quede claro al niño.

En lugar de gritar “Te vas al área de tiempo fuera y te sientas ahí hasta que yo te diga que te levantes”, intente decir “Veo que tiene problemas para controlarte. Lastimas a los niños si los pateas. Necesitas sentarte solo por 5 minutos. Luego estarás listo para regresar al grupo”. O podría decir, “Si sigues jugando rudo con la pelota, tendrás que sentarte en otro lado el resto del juego”.

Piense cuidadosamente en el tiempo fuera como una ayuda para manejar conductas inapropiadas o indeseables, al tiempo que se preserve la auto estima y el control para el niño y los adultos.

- ¿Garantiza el apoyo para el niño que ha perdido el auto control?
- ¿El adulto toma medidas para asegurar el auto control? (¿Cuenta mentalmente calculando el tiempo? ¿Abandona la habitación?).

Redireccionamiento

Otra manera de ayudar a los niños para ganar control es redirigirlos a otras actividades. Esto permite que el niño se aleje de la situación problemática y también que tenga algo constructivo que hacer. El redireccionamiento es una técnica que resulta preferible al tiempo fuera.

Sugiera una actividad o escenario alternativo cuando la situación llegue a estar cerca de salirse de control. Plantee treguas temporales para evitar conflictos y confrontaciones de odio.

Establecimiento de Límites Apropriados para Niños Pequeños:

Una Guía de Enseñanza para un Taller de Padres

El líder del grupo establece el tono para que el grupo comparta informalmente, en un ambiente de confianza y de manera comprensiva, sin temor al ridículo. La paternidad es un tópico muy personal. Se recomienda que los participantes estén tranquilamente dispuestos y que los cambios de una actividad a otra se realicen calmadamente. Aquí presentamos algunas actividades, como sugerencias para estimular a los líderes grupales.

Actividad: Pídales a los participantes del grupo que imaginen a un niño a quien hayan conocido, alguien a quien vean a diario o con mucha frecuencia. Solicite que piensen algunas formas para describir a este niño. Haga una lista de los términos que empleen, anotándolos en una hoja de rotafolio o en un pizarrón que tengan enfrente.

Actividad: Organice a los padres en grupos pequeños y solicite que trabajen juntos para pensar en todos los métodos que emplean para disciplinar niños. Que los anoten en una cartulina y los peguen frente a todo el grupo, para luego perfilarlos en base a sus apuntes y lo que ya han aprendido.

Actividad: Empleando unas tarjetas bibliográficas, pídale a los padres que hagan una lista de las cosas que no les guste de sus hijos, anotando una característica en cada tarjeta. Tome las tarjetas y barájeelas, luego haga que cada participante tome una tarjeta y lea en voz alta la característica apuntada. Utilice esta actividad para convertir esa característica en un aspecto positivo, por ejemplo, si en la tarjeta apuntaron que un niño es “contestón”, eso significaría que el niño aprendería a cuestionar las cosas, lo que le sería útil en la adolescencia cuando enfrente tentaciones con prácticas ilegales o inmorales, o si en la tarjeta apuntaron que a un niño “le gusta y quiere todo lo que ve en una tienda”, significa que no ha logrado desarrollar su capacidad de auto control todavía.

Actividad: Solicite a los participantes que describan su definición de disciplina. Después de que ésta sea discutida, pida que definan qué es el castigo. Recorra a la Primera Parte de estos apuntes para hacer aclaraciones.

Actividad: Organizados en pequeños grupos o con la totalidad de los participantes conduzca una lluvia de ideas respecto a los tipos de padres que han llegado a conocer. Haga un resumen de los estilos de crianza. Defina a los “padres perfectos”.

Actividad: Exponga su criterio para considerar un comportamiento inadecuado de los hijos, como persistente. Ejemplifique las situaciones donde la mala conducta requiera de algún “consejo profesional” o de la ayuda de algún especialista.

Lecturas recomendadas:

Baumrind, P. (1971) *Developmental Psychology Monograph*, 4 (1, pt. 2)

Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983) Socialization in the contexto f the family: Parent-child interaction.
In P.H. Mussen *Handbook of Child Psychology*

Hamner, T.J. (1990) *Parenting in a Contemporary Society*. Second edition. Boston: Allyn & Bacon

